Año VII — Barcelona 6 de Julio de 1910 — Epoca 4.ª—Número 20

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

YA HABLÓ LA ESFINGE

La brensa burguesa, esa gran alcahueta de la burguesía y del Estado, porque la primera tiene capital suficiente, tanto para subvencionar grandes campañas como para comprar grandes silencios, y el segundo cuenta con el inagotable fondo de los reptiles; esa prensa que con rara unanimidad guardó silencio durante el tiempo que la «canalla dorada» de la República Argentina actuaba de incendiaria con la cooperación de los funcionarios públicos; esa prensa ha hablado en ocasión en que se le puede tachar—incluso á la que se titula defensora del obrero—de enemiga del proletariado consciente, cuando éste se apresta á no dejar que su dignidad de productor sea pisoteada por los zánganos de la colmena social.

Gracias únicamente á la prensa obrera han podido hacerse públicas las infamias que en aquella república se cometen contra los trabajadores que, dándose cuenta de su fuerza y su valer, abandonan el carneril rebaño para elevarse á la categoría de hombres. La prensa burguesa, que llena sus columnas dando hasta los detalles más repugnantes cuando se trata de alguna secuestrada de Poitiers ó de San Gervasio, de alguna persona descuartizada ó de la cogida de un torero, no ha tenido espacio para condenar, ni siquiera para relatar los crímenes y atropellos que en Buenos Aires, al grito de ¡viva la patria! cometía la clase holgazana contra la clase trabajadora, la clase detentadora conta la clase detentada, la clase improductiva y derrochadora contra los creadores de toda la riqueza.

Pero ese silencio indigno cuando los atropelladores eran gente que puede subvencionar escándalos y comprar silencios, se ha trocado en gritería ahora que una mano vengadora ha lanzado en el hemiciclo del teatro Colón el proyectil que contenía todos los odios acumulados durante ocho años de sufrir injustas represiones.

Manifiesta esta prensa mercenaria que la bomba arrojada en el teatro Colón ha producido gran indignación y que se ignora quién es el autor.

Nosotros vamos á facilitar á esta prensa—gratuitamente desde luego—algunos detalles acerca de los responsables de este hecho.

Donde menos hay que buscar la responsabilidad es en el brazo ejecutor. Es el primer responsable el gobierno argentino, que ante una petición justísima, hecha en plena manifestación pública compuesta de más de 70.000 personas, contesta con una arbitraria declaración de estado de sitio, cuyos primeros efectos son los atropellos é incendios llevados á cabo por la chusma aristocrática, secundada por la policía y empleados de los ministerios, y es cómplice de ello la prensa burguesa que callaba, cuando no aplaudía, las *hazañas* de aquellos señoritillos que veían que en el espíritu emancipador y justiciero de la clase trabajadora va involucrada la terminación para ellos de una vida de crápula y orgía, y la burguesía no se aviene tan fácilmente como creen—ó aparentan creer—muchos señores evolucionistas, á desprenderse de sus privilegios.

Esto afirma más nuestra opinion de que para emanciparse el proletariado ha de ser fatalmente necesaria una violenta revolución social.

El proceder de la prensa burguesa con ocasión de las canalladas que en nuestros números anteriores hemos relatado extensamente, es altamente sospechosa de complicidad y son ridículas las lágrimas de cocodrilo que derrama ante el pequeño número de víctimas burguesas, cuando tal vez se refocila de gusto ante las víctimas del trabajo y de la autoridad.

No nos extraña esta conducta. Al fin y al cabo, de un periódico burgués es la frase «afortunadamente los coches eran de tercera», escrita con motivo del descarrilamiento de un tren que desgraciadamente, decimos nosotros, no era de lujo.

***

La burguesía de la Argentina es la más indigna de todas las burguesías. Se compone de aventureros de la más baja estofa, cuyo único fin es el de enriquecerse, sin reparar en los medios que creen más fáciles.

El robo, el soborno, el hacer trabajar á los obreros sin pagarles, ahogando las reclamaciones con la presencia del brutal policía sobornado por el dinero ó por el alcohol, incluso el crimen, todo ha sido lícito para esta gente, que después de enriquecida ha tomado en serio su papel de digna y honrada (1) sin que ello tenga más base que la comprada adulación del ambicioso director de un periódico que bombea á tanto la línea, ó del imbécil gacetillero que se conforma con el hueso que no se han atrevido á arrojar á su amo.

Y esta gente, *honrada y dignificada* con el producto de la explotación más desenfrenada, es la que se abroga el papel de clase directora y funda parlamentos para fabricar leyes que legalicen la propiedad que antes han usurpado, para que nadie pueda emplear con ellos los medios de expropiación que á su vez emplearon para conquistar su posición.

En un principio dictaron leyes relativamente liberales, pero reguladoras de la propiedad, porque no pensaron en el avance progresivo del proletariado, que hoy se presenta altivo y amenazador reclamando su puesto en el banquete social; pero al darse cuenta de esto, pierden la serenidad y se apresuran á dictar leyes represivas para castigar delitos que ellos mismos han provocado.

Es seguro que sin la cobarde masacre de obreros ocasionada en la manifestación pacífica por parte de sus organizadores, del 1.º de mayo, no hubiera ocurrido la muerte del jefe de policía, coronel Falcón, como es de suponer que sin los últimos infames atropellos de la burguesía, se hubieran deslizado tranquilamente las funciones del teatro de Colón.

Pero la burguesía, en general, es torpe y todo lo confía á la violencia. ¡Y luego se asombra de verse contestada en la misma forma!

***

Hace pocos días que ocurrió la explosión de la bomba en el teatro bonaerense y ya la prensa nos ha explicado el hecho con todos sus detalles. Poco importa. Con detalles ó sin ellos no nos ha impresionado. Nos causa más dolor el compañero que sucumbe víctima de un accidente del trabajo, que las víctimas burguesas que perecen dentro de sus fiestas. Además, los atropelladores no deben esperar mansedumbre de los atropellados, porque los actuales tiempos son de rebeldía.

El 4 de mayo de 1897, el dolor que produjo en el proletariado universal el fusilamiento en Montjuich de cinco dignos trabajadores, se atenuó bastante con el incendio del Bazar de la Caridad, de París, en plena fiesta y en el mismo día.

No faltará periódico burgués que haciéndose el remilgoso diga que tenemos el corazón endurecido. Estará en lo cierto; á fuerza de infamias y vejaciones somos insensibles á las catástrofes burguesas, pero derramamos lágrimas de dolor por los compañeros que caen en la lucha, cuyas lágrimas van mezcladas de odio hacia nuestro enemigo común: la burguesía.

(1) Véase en otro lugar de este periódico y con el título «Crueles infamias» los medios de que se sirven estos aventureros para enriquecerse.

La Iglesia y el Estado

El pueblo español se agita actualmente de un modo extraordinario.

Dispútase con vehemencia sobre si el Estado ó la Iglesia ha de ejercer la primacía del poder.

Manifestaciones, mitins, mensajes, felicitaciones, protestas, palos, tiros, cargas; es decir, la acostumbrada fermentación de la masa popular en los casos de conflicto nacional brotando espontáneamente en todo el territorio.

¡Tanta zaragata para disputar sobre qué clase de privilegiados ha de mandar!

¿Todavía no comprenden las gentes que *mandar* y *obedecer* son actos contrarios á la vida libre?

¿Qué liberales, ni qué demócratas son esos que piden á la autoridad garantías para y contra la libertad?

Un anarquista, que no quiere atribuirse la representación de los anarquistas, pero que, con propia personalidad, quiere manifestar su opinión en el caso presente, dice á todos los trabajadores que disputan sobre el predominio de la Iglesia ó el de el Estado:

El Estado ó la Iglesia son instituciones al servicio de un tirano único y universal: la Propiedad.

El Estado la sanciona, la Iglesia la bendice, y con tal sanción y bendición el trabajador, ayer esclavo y siervo, hoy jornalero, queda despojado de su participación en el patrimonio universal, sometido al trabajo y víctima de la ignorancia, de la miseria y de la muerte prematura.

Voto y trabajo por y para, no la separación del Estado y de la Iglesia, no la supremacía del uno ni de la otra, sino trabajo y voto para y por la disolución de la Iglesia y el Estado.

Para esta obra pido el concurso de todos los trabajadores españoles, asegurándoles que todo lo que no sea aportar su concurso á esta obra progresiva y emancipadora, es perder el tiempo.

Como prueba ofrezco el siguiente dato que da á mi afirmación todos los caracteres de la evidencia:

En Francia existe firme y segura la república, que ha separado el Estado de la Iglesia, y se halla regida por un gobierno radical, que acaba de recibir del parlamento un grandioso voto de confianza; y en esta nación republicana, donde todos los edificios públicos ostentan la trilogía Libertad, Igualdad, Fraternidad, se ha declarado en una sociedad económico-científica, que en Francia sobran cinco ó seis millones de trabajadores y sobran porque los capitalistas y propietarios no los necesitan, porque se ahorran su jornal con las máquinas; porque los ciudadanos de verdad, que son los ricos, no necesitan alquilar pobres, ciudadanos de mentirijillas, los cuales con sus derechos individuales á cuestas no tienen derecho á vivir.

Ya lo sabéis, trabajadores españoles; desoíd á la Internacional ó á su sucesor el Sindicalismo ó á los precursores de la Anarquía, que os repiten diariamente: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», seguid á Melquíades Alvarez, á Iglesias, á Lerroux ó al moro Muza que os traiga la separación republicana de la Iglesia y el Estado, pero no extrañéis que después la república os rechace con estas palabras de Malthus, acomodadas á las circunstancias: «En el banquete de la vida no hay cubierto para vosotros; retiraos, ú os aplico las leyes *scélérates*, ó el estado de sitio ó la ley de residencia.»

ANSELMO LORENZO

Confesiones de Pérez Galdós

La revista *Por Esos Mundos* ha dado á conocer, en uno de sus números del mes de junio, unas declaraciones del señor Pérez Galdós, dignas de la atención pública:

«Esto es insoportable. Esto es nauseabundo. En este partido se tropieza por excepción con hombres sinceramente republicanos, con hombres que deseen el advenimiento de la República.

»Este partido está—continuó—pudriéndose por la inmensa gusanera de caciques y caciquillos. Tiene más que los monárquicos. En cada capital hay 50 que quieren imponer los caprichos de su vanidad ó de su ambición á todos sus correligionarios... Y si nada más hubiera esos somenos mal. Luego vienen los caciques de distrito y los de barrio... ¡Oh! ¡Esos vegestorios endiosados de Comité local y de barriada! ¡Papas rojos, que se creen infalibles é indiscutibles!..

»Para hacer la revolución, lo primero, lo indispensable, sería degollarlos á todos. Si éstos trajeran la Republica, estaríamos peor que ahora. Sería cosa de emigrar. Suerte, que no hay miedo de que la traigan. ¡Hay cada revolucionario que tiene un miedo feroz á la revolución!... Hubiera usted visto á algunos de ellos cuando la «semana roja» de Barcelona, cuando aquí se dijo que iba á estallar la huelga general, irse huyendo de Madrid como ratas... No sé que diablos ocurriría entonces, que á todos les salían negocios en provincias, ó tenían por esas tierras de Dios parientes enfermos de gravedad que les llamaban... ¡Y para ver este espectáculo me vine yo de Santander é interrumpí mi veraneo!... Luego, son muchos los republicanos que no quieren que venga la república porque no les conviene; van muy bien en el machito haciendo la farsa de la oposición, sirviendo de comparsas en esta política repugnante, representando su papel de diputados ó de concejales, ú otros papeles peores...

»En este partido son muy pocos los directores que trabajan desinteresadamente por el ideal; la desorganización es indescriptible, no se puede imaginar; no hay espíritu de disciplina, ni siquiera instinto de conservación... Si no fuera porque veo á esos caciquillos ir á su avío, sin saber disimularlo, creería que estaban locos. No se puede hacerlo peor para facilitar la victoria al adversario é imposibilitar la propia... Estoy harto de luchar sin esperanza de salvación entre tanta miseria. Así están disgregando la masa republicana, infiltrando el escepticismo entre los soldados de fila... ¡Oh! Usted no puede darse idea de lo que aquí se persiguen unos odios á otros y unas vanidades á otras... ¡Con qué ensañamiento, con qué perfidia, empleando todos los medios, hasta la difamación y la calumnia!...

»Ha habido día que pensé meterme en casa y no ocuparme de política. Pero lo he pensado mejor. Voy á irme con Pablo Iglesias. El y su partido son lo único serio, disciplinado, admirable, que hay en la España política.»

Muy bien, don Benito; esto se llama huir de la basura republicana para caer en el basurero socialista, que le recoge amorosamente. ¿Hasta ahora no vió usted esa podre? Por lo demás, se está usted preparando una nueva infantil desilusión. El partido sedicente socialista del exanarquista Pablo Iglesias—antes Paulino: es nombre que no vestía para diputado—será en breve semillero de vanidades y de concupiscencias que ya en los demás paises igualan á las de los partidos republicanos. Porque créanos don Benito; la política es esto y nada más que esto que usted observó tardíamente: basura, ante la cual cierra voluntariamente los ojos, por conveniencias electorales, esta mediocridad, hinchada por todos ustedes, que lleva á unos cuantos obreros por caminos que desandan ya en otras partes.

Pobre libertad!

El *eminente* agricultor, el *eminente* sociólogo, el *eminente* economista y *más eminente* republicano señor Zulueta (J.), ha metido la república, ó mejor dicho, la pata, en una de las últimas sesiones del Congreso.

Se dirigió al señor Canalejas de una manera insidiosa, preguntándole qué medidas pensaba adoptar con los futuros expulsados de la Argentina al llegar á los puertos españoles.

Canalejas, monárquico y actual presidente del Consejo, le contestó dándole lecciones de democracia y diciéndole que el gobierno no quiere adoptar medidas excepcionales para nadie por sus ideas.

Aunque no creemos en las palabras de Canalejas, exponemos á la consideración de los trabajadores votantes, el hecho de que un monárquico, desde el poder, tenga que explicar á un republicano, que dicen que tiene talento, cómo se entiende la libertad.

Por la fuerza vencerás

Va ganándome el alma la duda de vencer por la fuerza.

No me lo ho dicho nadie; no lo leí en ninguna parte.

Fué un ramalazo que cruzó por mi mente en momentos de semivigilia ó dormido como un poste, rendido por el trabajo, no lo sé.

Era un hombre fuerte entre los fuertes; luchador resuelto que cantaba himnos á la violencia y se gozaba en la contemplación de sus propios hercúleos puños. Y este hombre atlético, ahogado por la sangre que en oleadas le subía á la cabeza; este hombre que adoraba en la violencia y tenía todo, es enorme pesadumbre que aplasta y anodada.

¡Acudamos al amor, á la bondad, al bien! Regeneremos regenerándonos. En la lucha por un mundo mejor, el triunfo será de los buenos.

¡Abajo la fuerza!

***

Y es fatal, necesario, irremediable.

Pelearemos aún; dejaremos que la sangre hirviente de la fiera indomable cumpla su obra; haremos que la nube roja inyecte los ojos y nos lance una y otra vez al feroz combate por lo desconocido y lo innominado.

Es fatal, necesario, irremediable La violencia está aferrada á los huesos y á la carne, y es por la fuerza como se resolverán las querellas humanas en el correr de los tiempos que son, del mismo modo que se resolvian en los tiempos que fueron. ¿Dar el salto mortal? ¿Salvar el abismo que nos separa de los tiempos que serán? No hay filosofía que lo explique, que lo aclare; solo la fuerza, la sacudida brutal, formidable, terrible, espantosa, de todas las fuerzas que dormitan en el hombre domesticado, guarda el secreto de la mutación grandiosa, supre-

ma, que nos oculta el paraíso, idea del amor y del bien.

¿Querêis razonamientos, demostraciones, pruebas? Abrid los ojos y por todas partes los hallaréis. Cuanto más la voluntad se pronuncia por la templanza, por la paz, por la persuasión, más y más los hechos inexorables nos imponen la violencia, la guerra, la lucha sin cuartel. Hay antagonismos entre el querer y el poder. Lo que la razón ha matado, supervive por el imperio de la realidad.

Y habríamos de ser mártires y héroes, estoicos y mansos, á una todos, ó la fuerza siempre, siempre, vendrá á sojuzgarnos, imponiéndosenos por igual á vencidos y vencedores.

No quiero y tengo que serlo; vacila la razón, se entenebrece el pensamiento, lucho entre ser fiera y ser hombre, y, por llegar á ser lo uno, he de ser necesariamente, fatalmente, lo otro.

¿Términos de humanidad en la contienda? Sí, muy bien; seremos humanos, algo más humanos: algo menos fieras; esta es, asimismo, la obra de la fuerza, que á sí propia se lima, se recorta, se pule. Entre matanza y matanza, vamos reconociendo la necesidad perentoria de no matar; entre latrocinio y latrocinio, la de no robar. Cada hecatombe es un paso; las predicaciones fraternitarias de los grandes genios del amor salvan el escollo á medio del batallar rencoroso de las bestias humanas que quieren también amar. Sin la violencia, serán infecundas todas las palabras de bondad, de bien y de justicia. Es la espada la que da el triunfo á la plácida filosofía de los venturosos. Es la guerra la que nos da la paz.

«Va ganándome el alma la duda de vencer por la fuerza». Humano, muy humano; pero la fuerza te arrastrará terrible, á pesar de todas las dudas. Por la fuerza vencerás.

(De «¡Tierra!», de la Habana.)

Crueles infamias

Para que los obreros que aun creen que en América tienen su porvenir y para los que aun piensan que en un *régimen republicano* no son posibles ciertas monstruosidades del capital contra el trabajo, á continuación publicamos el siguiente escrito que vió la luz pública en *La Vanguardia*, de esta capital, y por el contenido del mismo podrán convencerse del error en que viven, así como de las iniquidades que se cometen en una nación regida por republicanos.

Helo aquí:

El señor don Enrique Deschamps, vicepresidente de la *Sociedad Libre de Estudios Americanistas*, ha dirigido á los directores de los más importantes diarios hispano-americanos la carta cuyo texto transcribimos, por tratarse de una obra verdaderamente humanitaria.

«Barcelona 12 de junio de 1910.

Señor director:

Permítame el honor de pedirle plaza en su importante diario para las presentes líneas dictadas por el deseo de divulgar en América la iniquidad que ha determinado la activa campaña en que ejercita actualmente sus energías la *Sociedad Antiesclavista y protectora de Aborígenes*, de Londres.

La publicidad que solicito respetuosamente de su genial benevolencia será fecunda á todas luces. Si es cierto el escándalo que denuncia, esa misma publicidad tenderá á confundir á los culpables del mal denunciado, ya que el gobierno peruano se apresurará seguramente á destruir las causas de aquel mal por su propio decoro y por el nombre del país. Y si, por el contrario, se tratase de una impostura creada al calor de pasiones innobles, con la cual se haya sorprendido la buena fe de aquella generosa institución británica, los elementos autorizados del Perú y aun de Sudamérica, tratarán de desvirtuar eficaz y rápidamente los efectos de una propaganda hábil é inteligentemente organizada, que hará bien á los indígenas martirizados, si en efecto existiesen, pero que—hayalos ó no—deprime en gran manera el concepto, no sólo de la República peruana sino de todo nuestro continente.

Transcribo en seguida la denuncia, bastante difundida ya en Europa y hecha ahora desde Londres por persona tan autorizada como Ramiro de Maeztu:

Ahora se está efectuando en Inglaterra otra campaña análoga contra los malos tratos de que son objeto los indios que recogen el caucho en la región del río Putumayo, situado en la parte norte é interior del Perú, cerca de las fronteras de Colombia y Ecuador y no muy lejos del Brasil. Y esta vez no se dirá que el humanitarismo británico persigue fines comerciales, porque la campaña se hace contra una empresa inglesa, la «Peruvian Amazon Company», cinco de cuyos directores residen permanentemente en Inglaterra.

La entidad que hace la campaña, ya iniciada previamente en artículos publicados en *Truth*, el periódico de Mr. Labouchere, es la Sociedad Antiesclavista y Protectora de Aborígenes. Los datos en que se funda la campaña infunden espanto.

Se trata de inmensos bosques poblados por una tribu de indios llamados «huitotos», en los que abunda el codiciado caucho. La compañía citada posee una concesión del Gobierno peruano que le autoriza á extraer el caucho, y el procedimiento de extracción, análogo al seguido en el Congo, consiste en hacer que un ejército semi-bárbaro obligue á los indios á entregar determinadas cantidades de caucho, para lo cual se paga una comisión á los capataces que mandan ese ejército.

Los capataces son 45, jefes de otras tantas secciones, y cada uno posee una lista de los indios que viven en ella. Se obliga á los indios á entregar cada día tantos kilos de caucho. Cada capataz es ayudado por una patrulla de hombres armados, que en algunas secciones no pasan de cinco y en otras no bajan de ochenta. Y si los indios no entregan cada diez días la cantidad señalada, son unas veces azotados, otras mutilados y otras fusilados. Adviértase que aquellos indios «huitotos» son sencillos, hospitalarios, incapaces de organizarse para ninguna clase de oposición y de protesta y, por añadidura, carecen de armamentos.

Entre los testimonios recogidos por la Sociedad Antiesclavista, figura el de un brasileño llamado Braga, que vió sacar del cepo á ocho indios y atarlos á otros tantos postes en un patio por uno de esos capataces llamado Agüero y de su ayudante Jiménez.

Cuando los tuvieron atados, el capataz y su ayudante se bebieron una botella de coñac y se pusieron á asesinar á los ocho indios á machetazos. La operación duró cerca de una hora, tanto como los gritos desgarradores de las víctimas. El delito cometido por los indios fué el de huir cuando Agüero y Jiménez quisieron detenerlos por la vez primera.

Ese mismo testimonio refiere que tres meses después vió fusilar á sangre fría á otros 35 indios por ese mismo Jiménez, mientras Agüero bebía coñac. Adviértase que esta declaración fué hecha en el Perú y á presencia de un oficial del ejército peruano.

Otro testigo, Carlos Saplin, afirma que sólo el capataz Belisario Suárez hizo azotar, en unos dos meses, á más de 300 indios. El número de azotes oscilaba entre 50 y 150, cifra que allí se considera suficiente para matar á un hombre en el acto.

Otro capataz, Antonio Muñoz, hizo azotar en tres meses á más de 400 indios, entre ellos muchas mujeres y algunos niños. Por cierto que hubo un indio que resistió 200 azotes sin morirse. Al día siguiente lo mató un italiano de un culatazo en la cabeza.

Lo peor es que no se trata de atrocidades cometidas de propio impulso por los capataces. La Sociedad Antiesclavista ha recogido diversas declaraciones, en las que consta que el sistema de azotamientos obedece á instrucciones de los directores de la Compañía.

Hay más. La Sociedad Antiesclavista ha tratado repetidamente de avistarse con los cinco directores de la empresa, que residen en Inglaterra. No ha podido lograrlo. Los directores se han negado á conceder la entrevista diciendo que «nada útil podría derivarse de ella».

Al fin, la Sociedad Antiesclavista ha apelado al gobierno inglés, y el gobierno inglés, dispuesto á hacer justicia, ha comunicado el asunto al de los Estados Unidos, á fin de abrir entre ambos una información oficial. Y no cabe duda de que si en ella se confirman los informes particulares de la Sociedad Antiesclavista, los gobiernos de Londres y Washington hallarán modo de poner término á este escándalo.»

. . . . . .

Está comprometido ante el mundo el nobilísimo espíritu progresivo del Perú, y con él el concepto que en justicia corresponde á todos los pueblos de nuestro continente.

Su importante diario, señor director, que es factor poderoso y eficaz en el desenvolvimiento cultural del Nuevo Mundo, hará, en mi sentir, obra humana y patriótica procurando la difusión del hecho que se denuncia, á fin de que los llamados á hacerlo lo desmientan si hubiera lugar á ello, ó apliquen inmediata y enérgicamente el necesario correctivo.

Con el anticipado homenaje de mi respeto y de mi gratitud, soy, señor director, su obsecuente servidor y amigo.—ENRIQUE DESCHAMPS.

Ya lo veis, trabajadores, como las gasta la burguesía peruana al amparo de un gobierno republicano.

Hay repúblicas en América tanto ó más tiránicas que cualquier monarquía europea.

La libertad en aquellos países sólo existe escrita en los códigos, pero de hecho impera la tiranía y la barbarie más atroz y despótica.

En el continente americano como en Europa, sólo busca la burguesía enriquecerse á costa del proletariado, porque allí como aquí, como en todas partes, los capitalistas, educados con los métodos jesuítico-clericales, sólo anidan en sus corazones los odios y rencores de sus maestros, cuyas enseñanzas convierten en hechos infames, con tal de saciar su desmedida avaricia

¿Y qué diremos de esos indignos capataces que tan ignominiosamente se prestan á hacer de verdugos de aquellos indefensos indios?...

He ahí el resultado de la *libertad republicana*...

CRISTÓBULO URANO

FUERA FARSAS

Leemos en *Las Noticias* del 15 pasado:

«El Comité ejecutivo de damas del primer Congreso español internacional de la tuberculosis, continúa su meritoria y generosa tarea p ogagando la cultura higiénica en los centros obreros: el acto realizado últimamente en la Colonia Güell.....»

. . . . . .

¡Ilustres damas predicando higiene para evitar ó curar la tuberculosis en la Colonia Güell! Ja, ja, ja.

Suponemos lo que aquellas *ilustres* habrán podido decir á los obreros obligados á escucharlas por el mendrugo y la cobardía general; pero no sabemos y desearíamos saber que e han dicho al señor Güell.

Así como el célebre Patronato está llevando su merecido, es preciso que lo lleven todos los Patronatos más ó menos ocultos ó enmascarados que bajo distintas formas fabrican indignas comedias con las cuales vienen á mofarse de nosotros, después de habernos destrozado el organismo por la miseria á que nos vemos reducidos cuantos trabajamos.

Es preciso, repetimos, que acabe de una vez esa farsa indigna con que diariamente nos insultan nuestros explotadores, y para ello entendemos que el mejor medio sería, siempre que se tenga conocimiento de que los burgueses A ó B ó sus *ilustres* esposas ó lo que sean C ó D preparan una de esas sarcásticas comedias, vayan el día anterior al mismo punto dos ó más compañeros, y en conferencias, mitins, reuniones, etc., pongan al corriente á aquellos obreros de que al día siguiente serán insultados por las que, como las del Patronato, se *sacrifican* bailando descotadas hasta las tres de la madrugada.

Hecha esta labor preparatoria es seguro que cuando se levante el telón para dar comienzo á la farsa no faltará alguno de aquellos obreros que, más animoso que sus compañeros, se dirija á la *ilustre* que haga uso de la palabra y la interpele en estos ó parecidos términos:

Digame, *ilustre* señora, ¿sabe usted y sus *ilustres* compañeras de sacrificio que para evitar en gran parte la tuberculosis es absolutamente indispensable que se rebajen de modo notable las horas de trabajo; que los locales en que ejecutamos nuestras diarias tareas sean higiénicos, que jamás lo son, y que se aumente considerablemente nuestro jornal, sin sufrir alza alguna el alquiler de las habitaciones ni artículo alguno de los de mayor consumo, á fin de que todos y cada uno de nosotros podamos habitar casa espaciosa, aireada y soleada, y comer la carne que hoy dejan en el mercado nuestras esposas que, quizá por no ser ilustres como vos y vuestras compañeras, no disponen de dinero para comprarla?

¿Tienen vuestros maridos, padres ó hijos alguna fábrica, taller, etc., en que un número de obreros trabajen por vuestra cuenta? Si así es, ¿cuántas horas trabajan vuestros obreros? ¿qué jornal ganan? ¿qué edad tienen los menores de ambos sexos? ¿en qué condiciones de salubridad está vuestro taller ó fábrica?

Y si vuestros deudos no tienen fábrica ni taller alguno ¿qué hacen? ¿en qué ocupan el tiempo? ¿cuántas conferencias han dado defendiendo nuestro derecho á no ser destrozados por la rapacidad de nuestros explotadores? ¿cuántos libros han escrito condenando la iniquidad de que se nos hace víctimas, y probando que la tuberculosis tiene necesariamente que existir, desarrollarse y adquirir más terribles proporciones en tanto una gran parte de la sociedad carezca de lo necesario á la vida por la expoliación de que la hacen objeto los privilegiados, que por este hecho evidente resultan nuestros matadores?

Cuando hayáis contestado satisfactoriamente á estas sencillas preguntas que en nombre propio y en el de todos mis compañeros de infortunio os dirijo, podréis, si es que aún conserváis puesta la máscara con que ahora pretendéis encubrir vuestro egoismo de clase que merece muy duros epítetos, tan duros, que os harían sonrojar si los pronunciáramos; podréis, repetimos, continuar en el uso de la palabra, que ahora no queremos seguir escuchando.

Y cuando un par, no más que un par de estos actos, se terminaran de este modo (porque claro es que ni la *ilustre* oradora ni sus *ilustres* compañeras se atreverían á recomenzar, y si la autoridad se imponía para que tal sucediese, deberían abandonar en el acto el local todos los obreros asistentes), es seguro que las *ilustres* buscarían distracciones á sus ocios en sus reuniones íntimas —en las cuales tendrían que dar cabida á algunos de esos *dignos periodistas* que se pasan la vida limpiando... algo que está muy sucio—y dejarían de insultarnos: con lo cual algo habríamos ganado.

FELIPE CUBAS

El 26 de julio

Estamos en una situación difícil para la publicación del número extraordinario, pues con el déficit que arrastramos en nuestros balances no podemos soportar el gasto que supone cuando además de ser doble el precio de su impresión, hay que añadir el importe del aumento, más los grabados; por otra parte tenemos recogida por donativos una regular cantidad y no podemos defraudar las esperanzas de los compañeros que han contribuido, tal vez para ayudar á que el número se expenda á cinco céntimos, en bien de la propaganda.

Para armonizar esta situación económica, agravada por los sucesos de la Argentina, donde enviamos una buena cantidad de papel, hemos acordado lo siguiente:

No publicar el número correspondiente al día 26 para poder dedicar á la confección del extraordinario el tiempo y el dinero *que se reciba.*

No servir los aumentos que de dicho número se pidan si no se pagan por adelantado ó se liquida lo que se adeuda á esta administración.

El precio, según lo prometido, será de cinco céntimos, pero es imprescindible el apoyo pecuniario de todos.

∴

También estamos organizando para conmemorar esa fecha una función teatral, con obras de carácter social, cuyos detalles haremos públicos en el próximo número.

El socialismo de Pablo Iglesias

La candidez ó mala fe—que ambas cosas caben—de los que forman el importante grupo madrileño que siguen las inspiraciones del socialista *full* don Pablo Iglesias (1) son las causas primordiales de que la lucha obrera en España se halle estacionada lastimosamente, puesto que el organismo socialista madrileño inspira á otros muchos de provincias, encauzándolas á la lucha política, donde desgastan energías y vitalidad que hacen mucha falta para emplearlas en la lucha económica.

Vedlo bien claro y definido. Desde septiembre del pasado año en que don Pablo entró á formar la ideal conjunción republicano-socialista; desde que en el magin del tal señor no cupo otra idea que la de ser diputado, nada de provecho han hecho las entidades socialistas madrileñas que siguen al «leader». Vocear mucho en el mitin, eso sí, prestarse amablemente al enfoque é interviús de fotógrafos y periodistas y hacer protestas de adhesión á una república burguesa donde serán fusilados en las calles los obreros que pidan pan, como ahora lo son en cualquier república por muy libre que sea.

Siempre creimos firmemente que don Pablo era un farsante de los muchos que hallamos á nuestro paso en cualquier momento; pero acabamos de convencernos de que á su cualidad de embaucador de multitudes une la de ser un gran amante de la «legalidad» establecida. Así lo ha declarado en el mitin celebrado en Madrid, abrazándose con el sofista Melquiades, cuyas declaraciones y abrazo fueron premiados por diez y ocho mil incondicionales con ovaciones estruendosas.

¡Habráse visto mayor inmundicia...! Los que no conocen la vida y milagros del tipo... grafo Iglesias, los que ignoran sus correrías por el campo ácrata y los que no leyeron sus anatemas fieros contra el régimen capitalista-republicano ó monárquico, aplaudanle enhorabuena, como si quieren elevarle una estátua simbólica, nosotros les facilitaremos materia abundante.

Los que no hacemos traición al ideal sublime que ha de redimir á la Humanidad, los que no creemos en el socialismo aburguesado, los que somos capaces de morir en defensa de nuestros principios, haciendo frente á las persecuciones y al hambre, ya sabemos dar su merecido á los que del nivel de hombres se arrojan en el lozadal de un contubernio. Desprecio y saliva.

BONIFACIO MUÑOZ

(1) Ya no debemos llamarle el compañero Iglesias, sino el señor Iglesias.

Cegueldades de la vida

Al amigo y compañero Severino Alvarez

(Continuación)

Había necesidad de una víctima y esta parecía que sería yo. Los valientes compañeros que habían ejecutado aquel hecho estaban en sitio seguro y eso me animaba. Sentía más por ellos que por mí, creía dos, mientras que yo, uno solo. La causa perdía más al perderse ellos que al perderme yo, ¿qué importa un cadáver más? Mi prisión duró un mes, y por falta de pruebas, salí á la calle. Una vez en ella, continué la propaganda con más intensidad que antes. La labor por mí emprendida era árdua, pero altamente beneficiosa; llevaba las ansias de liberación que en fondo del alma del desheredado de otros pueblos vibraban, y al propagar con el ejemplo, base sólida de todo ideal, la idea de libertad alcanzaba raudos vuelos, y parecía ceñirse sobre el horizonte, de un porvenir no lejano ya. Mi presencia molestaba á las autoridades por mi constante propaganda, y decidieron poner en juego todo su saber para llegar á un fin favorable. Me enviaron una carta, pidiéndome una entrevista, á la que contesté con una negativa viril y rotunda. Luego me hicieron, en otra, proposiciones para que desistiera de la obra emprendida; no la leí siquiera: mi conciencia estaba sobre todo y el ideal que sustentaba formaba parte integrante de mi ser, era mi vida, no podía prescindir de él sin prescindir de la vida.

Una mañana hermosa, en que el florido abril luce sus galanuras sublimes, me proponía dejar correr mi pérola sobre las blancas cuartillas para decir algo á los camaradas del exterior de lo que allí ocurría, cuando siento el peso blando de una mano sobre mi brazo, miré hacia atrás y un camarada me dijo con voz grave y molesta:—No sigas: tú no puedes continuar entre nosotros; eres un traidor á nuestra causa: toma, mira esta fotografía, á ver si la conoces.—¡Soy yo!—Sí, eres tú—contestó el camarada.—¡Infames, miserables! y no pude contestar más: un decaimiento general sentí por todo mi cuerpo, y encima de mi mesa de trabajo, paupérrima y destartalada, apoyé mi cabeza, que entonces parecía un volcán en erupción; poco á poco fui reaccionando hasta casi serenarme. Me levanté y no vi al camarada portador de tan infausta nueva; me dejó el periódico, que recogí temblroso, y, ¡oh, infamia! vi mi retrato y en letras de gruesos caracteres decía: traidor.—¡Traidores, miserables!—exclamé yo.

Mucho he sufrido, querido amigo, en aquel momento; pero la experiencia adquirida por efecto del mucho tiempo de lucha y conocimiento de la táctica que nuestros enemigos usan para combatirnos, me la serenado. Sabía que mis queridos camaradas eran víctimas, como yo, de una emboscada que nuestros eternos enemigos prepararon; y por ello, por ese conocimiento de su villana táctica he comprendido que mi presencia en aquel lugar era más necesaria, por lo que decidí proseguir la campaña y á la par presentarles á los compañeros las pruebas convincentes de que era una calumnia que la *autoridad*, de acuerdo con la burguesía, inventaba para sembrar el escepticismo en las masas proletarias y poder seguir su tarea expoliadora.

A la mañana siguiente, me avisté con un grupo de amigos, y al hablarles de lo ocurrido, se manifestaron un tanto pesimistas; no lo afirmaban, pero la duda era la característica: en vista de ello, tomé el tren y me marché á la ciudad donde veía la luz pública el diario que publicaba mi retrato, para allí publicar una serie de artículos demostrando verazmente mi inocencia. En la redacción, se negaron á la publicación de tales artículos, á pesar de admitir mi colaboración, firmada con un nuevo pseudónimo. ¿Por qué no lo sé: insistí en la publicación, alegando para ello el derecho ineludible que me asistía para refutar tal acusacion.

El autoritarismo de aquellos camaradas, que por razón de atavismos todavía predomina en la inmensa mayoría, me impedía anatematizar á los que, sin pruebas de ningún género, lanzaban ese monstruoso ¡yo acuso! ¿Qué haría yo, en vista de tamaña acusación, sin poder demostrar lo contrario? ¿resignarme á pasar por lo que no era? Esto era loque me atormentaba ferozmente. A mi cerebro afluían pensamientos é ideas movidas por el vértigo que me dominaba. Acariciéel suicidio en un momento de debilidad como único salvador de aquella situación tan desesperada. ¿Qué haría yo con poner fin á mi vida? Afirmar más el dictado de cobarde, formar uno más en la fila de los vencidos; y así ir á la tumba con el *luri* de la traición. Una lucha cruel sostuve conmigo mismo, hasta que, animado por la conciencia que de mis actos tenía, me hice imponer una voluntad poderosa que dominara á todos los pensamientos que afluían á mi cerebro; y por último ha triunfado esa voluntad elevada por la razón y la justicia, sostenida por el más poderoso factor: por la conciencia.

En *Tribuna Libertaria*, publiqué una extensa carta narrando fielmente todo lo sucedido y poniendo de relieve, para que como tema lo estudiaran: «las cegueldades de la vida, causa generadora de tan terrible acusación.» Ninguno refutó la carta, conocían perfectamente que era obra de nuestros enemigos, basada en ese falso aforismo jesuítico: *Divide y vencerás*. Por mi parte conocía ya la obra, pero era para mí mayor satisfacción el que alguno contestara á la publicación de mi escrito, así se disiparían las dudas que en las masas obreras existían y descubriríamos la táctica de que se valen los enemigos del proletariado para separarlos de sus mejores y denodados luchadores. En vista de que ningún camarada emitió opinión alguna sobre el asunto, lo di por terminado, y entonces decidí abandonar Buenos Aires, embarcando con rumbo á Europa.

El coloso trasatlántico anunció con su ronco pito la partida, y comenzó á hendir las azuladas aguas del océano, y dejando envuelta en la neblina de un horizonte lejano aquella inmensa ciudad, donde tantas sensaciones agradables había sentido, al abrazar á mis hermanos, los desheredados, y confundirme con ellos laborando por su causa, que es la sacrosanta causa de toda la humanidad.

∴

La noche había transcurrido serena y silenciosa, y los preludios de una mañana hermosa se dibujaban en el horizonte. De la campiña florida emergían suaves hálitos de frescura que perfumaban el ambiente. En el espeso follaje del bosque, los pajarillos, con sus cantos sublimes saludaban á la risueña aurora.

—Todo amor, todo poesía—exclamó Carlos—mira como la Naturaleza abre su libro de páginas de oro. Hermosa de una noche sublime, silenciosa, que permite sustituir el mundo del pensamiento por el mundo material; que permite vivir la vida espiritual, la fantástica, la incierta, alimentada de vagas ilusiones. ¿Y de esta vida material, verdadera, donde se sienten todas las sensaciones que la materia produce, donde esta radiante aurora despierta en el alma el sentimiento de lo bello, de lo hermoso, de lo sublime, qué decimos? ¡Ah! qué hermosa es la Naturaleza; por eso mismo, querido Alberto, que por encima de estas miserias humanas, propias solo de la ignorancia en que vivimos, continúes la lucha, hasta despertar en el corazón del pueblo oprimido el santo anhelo á la libertad; y poder llegar á cantar, en una sociedad libre, como estos pajarillos cantan en la selva libre el advenimiento del nuevo día. Continuemos, pues, la lucha, que es continuar la vida, y por encima de estas cegueldades, elevemos nuestro querido ideal y así conseguiremos que ilumine al pueblo oprimido el radiante sol de la Anarquía.

BENITO DA' RAGUEA

La Coruña.

¡REPRESIÓN!

Las autoridades, ahora como antes y como siempre, dan en encarcelar á nuestros camaradas bajo pretextos fútiles.

A cada estallido de una bomba terrorista, la policía visita y registra nuestras casas que las conocen tan perfectamente como nosotros que las habitamos; su torpeza é ineptitud tratan de disculparla con atropellos y molestias hacia nuestras personas.

Bajo el pretexto de una confidencia ó de sospechas, constantemente nutren las cárceles con los que nos atrevemos á hacer ver la pureza de nuestro ideal anárquico, y proclamamos la tiranía del régimen actual.

Hora es ya de dejar nuestra pasividad, que parece cobardía, y tomar una medida que impida la repetición de estos atropellos policíacos convertidos en leyes que la costumbre ha autorizado y nuestra paciencia ha dejado hacer: opongámonos á que nuestros derechos sean violados y hagamos respetar nuestras personas, que es lo menos que podemos hacer: garanticemos nuestra libertad personal, de imprenta y oratoria y habremos dado un paso que tan gigantesco puede pareeer á alguien y tan fácil es de realizar.

Los camaradas de todo el mundo tienen la palabra.

MARIO BOYATIERI

A mi hermano

Querido Pepe: Recibí tu carta con fecha 7 del pasado y con ella los números 15 y 16 del *Radical*, semanario republicano de esa localidad (1). Yo, por mi parte, te he enviado cuatro números de TIERRA Y LIBERTAD, entre ellos el extraordinario del 4 de mayo.

Me dices en tu carta que dicho semanario me ha de gustar por ser mejor que *República*.

He leído los dos y, á decir verdad, no les encuentro ninguna diferencia, pues si republicano era el uno republicano es el otro. ¿Que en este escriben más ó menos fuerte? Eso consiste en que los que escriben éste sepan embaucar mejor ó peor á clase trabajadora, que los que escriban aquél.

Para cerciorarse de que son los dos idénticos el uno del otro, me ha bastado leer en el número 15 de dicho periódico el artículo que lleva por título «La huelga de los canteros». Dicho artículo, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Cerrar á los obreros las vías legales, por medio de las cuales paulatinamente irán corrigiéndose grandes deficiencias de organización de que la sociedad actual adolece—y que, exceptuando á algunos cegados por las comodidades y altura de su posición, todos conocemos—es lanzar á los desheredados á *procedimientos disparatados de violencia, á que se sumen á los predicadores de ideas anarquistas, hoy y en mucho tiempo locas é irrealizables*».

¿De modo que el cortar á los obreros sus medios de defensa es—según el articulista—abrir los ojos al obrero, y por lo tanto hacerle sumarse á los redentores ideales anarquistas? ¡bravo, hombre, bravo! Ya lo sabes Pepe: según tus correligionarios dicen, es necesario dar á los obreros un poquito de... libertad, para seguirle siempre engañando y que haga, como hasta ahora, de burro de reata.

No conozco al autor de tal artículo, pero desde este momento seguro que es un verdadero republicano, de «Briando sin pérdida de detalle.

¿Con que locas é irrealizables hoy y en mucho tiempo, eh? ¿En qué se fundará el articulista para decir que son locas las ideas anarquistas?

Deseo, querido hermano, averigues quién es el que tales cosas dice, y le digas de mi parte si conoce ó sabe lo que es Anarquía.

Por cuanto á irrealizables hoy y en mucho tiempo, eso escribe en sí el obrero sigue haciendo caso de esos vampiros vividores que no hacen otra cosa que ir engañándole con su palabrería—bonita, pero falsa—ofreciéndole mil cosas que jamás podrán dar. ¡Miserables! cómo se valen de la ignorancia del pueblo para ir escarneciéndole y vivir á su costa! ¡y que imbécil éste que no quiere abrir los ojos ante la verdad!

No puedes formarte una idea de lo que siento, hermano mío, el que pertenezas á esta clase de obreros que obcecados en la política no ven que los están engañando miserablemente. ¡Y pensar que fuí vuestro correligionario! ¡Me gustaban tanto sus tres hermosos lemas, Libertad, Igualdad y Fraternidad, que creía imposible ir más allá. ¿No te parece, Pepe, que son preciosas esas tres palabras? Ya me parece oirte: sí, y por eso soy republicano,—Bueno, pues por eso mismo deje yo de serlo; por comprender que ni con la república ni el socialismo, ni ninguna otra forma de gobierno, podrán llevarse a cabo esos tres lemas. Para gobernar es necesario usar la fuerza, toda vez que el pueblo tiene que rezirse bajo las leyes que ese gobierno le dicte, y no todos se amoldarían á ellas. ¿Crees tú, querido hermano, que es ó puede ser libre aquel que tenga que obedecer aun en contra de su voluntad? ¿puedes tú creer que el que obedece es igual al que manda? y por último, ¿puede existir la fraternidad entre el que por buenas ó por malas obliga á otro á doblegarse á él y vivir á su capricho? ¿No y mil veces no?—Esto si que es loco é irrealizable, señor articulista. Loco el creer y hacer creer que con la república obtendrán todo eso, é irrealizable por lo antes expuesto.

Y si no, no hace falta más que darse una vueltecita por esta República—que vosotros llamáis modelo—y verás las libertades que en treinta y tantos años de república ha obtenido el pueblo trabajador, el que todo lo produce y nada tiene, la misma libertad que con un gobierno presidido por un miserable Franco ó un esteta Maura. Aquí se persigue, al igual que ahí, a los obreros que piden—¡siempre pidiendo, nunca expropiando!—lo que de derecho les pertenece, lo que ellos han producido y los otros han derrochado en orgías y bacanales!

Por eso, hermano mío, porque ansío verdadera Justicia y Libertad—y con la república no la tendré—porque voy allí—como dice Gori en su Primero de Mayo—*Verso la parte donde si leva il sole;* donde la tierra sea de todos, el hombre sea libre—como libre es el pajarillo que armonioso alegra con sus trinos al triste labrador, que doblado cual planta marchita surca la tierra para sembrar lo que luego, lejos de ser para él, tendrá que llevárselo al *amo*, que solamente acude por su propiedad cuando se acerca el tiempo de la recolección;—donde el odio y ocio sean vencidos por el amor y la paz universal; por eso, querido Pepe, soy anarquista.

Cuando fui republicano pedía la separación de la Iglesia y el Estado; hoy deseo la desaparición de los dos. Entonces abrazaba la bandera tricolor; hoy abrazo la roja, como roja es la sangre vertida por los obreros en defensa de la libertad; como roja—aunque más sucia—será la que derramarán los burgueses el día de la por mí ansiada revolución social.

∴

Olimpia dice que cada día está más contenta de haberse unido libremente, y yo cada día más feliz por vivir con quien, como yo, supo desechar prejuicios y rutinas, causa del malestar de la Humanidad.

Tu hermano que te abraza,

ANDRÉS URRUTIA

Cenón (Burdeaus).

(1) Vitoria.

La lucha

Inútil es que intente la burguesía destruir la gran obra que los apóstoles del anarquismo comenzaron y que siguen tan valerosamente bajo el peso de tantas ignominias y atropellos como con ellos cometieron y cometen en su ciega obcecación nuestros tiranos. La semilla está esparcida y tiene que dar sus frutos, pese á la canalla que nos explota. Nosotros cada día somos más rebeldes y más firmes en mantener nuestros derechos y el de todos los hombres.

Nos quieren detener en nuestra marcha. ¡Bah! Para sujetar el torrente pueden poner diques que tuerzan el curso de sus hirvientes cataratas. Para los sentimientos que, como el ideal anarquista, brotan en el abismo del corazón humano, imposible es que inventen el medio de establecer dominio sobre ellos.

Raro es el día que hasta nosotros no llega la noticia de algún nuevo crimen con algún hermano y compañero nuestro; pero no importa: si creen que vamos á acobardarnos se equivocan, pues seremos, por el contrario, más fuertes, más constantes en nuestra lucha contra los enemigos de la verdad y de la humanidad.

Exhortamos á la burguesía á que siga su obra criminal de corrupción y de falsía, pues los anarquistas tenemos el pleno convencimiento de que muy pronto acabaremos de quitarles el hipócrita antifaz con que se cubren.

La burguesía es como el asqueroso reptil que se arrastra esparciendo por todas partes su baba inmunda y ponzoñosa. El reptil, valiéndose de su astucia, escoge entre muchos cual ha de ser su víctima, y el burgués, valiéndose del amparo que le dan las leyes que en su beneficio se hicieran, escoge entre muchos pueblos al que ha de ser la víctima de sus ambiciones criminales.

Siga la burguesía convirtiendo en víctimas de sus desmanes á nuestros compañeros y hermanos; nosotros seguiremos luchando contra ellos hasta derramar la última gota de nuestra sangre, si es preciso, y veremos quién vence á quién.

ANGEL MARTÍNEZ PINELO

Bélmez (Córdoba)

¿MI DIOS?

Contestando á un hipócrita fanático religioso.

He recibido un anónimo, evidenciando el símbolo de una cruz; no quiero suponer el autor... me basta su contenido, para decir que los que esgrimieron la carta anónima en manifestación de hipócritas y cobardes revelaciones, fueron unos pobres enfermos de cerebro como de alma, que causan estragos horripilantes en los cauces denominados sociales, adulterando y prostituyendo jóvenes resignados, sin vigor y sin savia, para desprenderse de esa mansedumbre atávica, corolario paternal del hogar y la familia. Pero dejando esto que es á modo de prefacio... voy á contestaros de quien es mi dios.

Mi dios no se parece al de usted, á los muchos del politeísmo, ni al de usted, en el monoteísta. No es tan ingrato, ni se hace autor del bien ni del mal, ni preside esas grandes hecatombes colectivas, bañando la tierra de sangre de inocentes criaturas; es majestuosamente grande. ¡Si usted lo viera!

Mi dios es la manifestación plena de la vida en el hombre, satisfecho de su radiante nutrición, sin miserias, sin hipocresías, sin subordinación, sin nada de lo que el de usted tiene *siendo tan grande, tan bondadosamente bueno.*

En estas sencillísimas palabras se encuentran todo un mundo de ideas que no lo analizo, para que no lo califique usted de propaganda, de opúsculo de mi ideal.

Iba á darlo por terminado, pero cuando empuñaba mi pluma contra un canalla, escribo, escribo sin saber lo que escribo. ¿No es verdad, señor hipócrita? Pero volvamos otra vez á mi Dios.

Pero no: ¿para qué emborronar cuartillas por un necio? Un mentecato que dice que su dios está en los cielos y no sabe dónde está el cielo ni quien es dios.

Ese dios que pintáis con la brocha del interés, dios mercancía á cuya sombra vivís propagando sus mercaderes supercherías: no puedo creer en él, por lo que soy ateo en religiones y cosmopolita en patria.

Y sin embargo de mi ateísmo, yo amo con delirio la Ciencia, el Progreso, la Libertad, la Justicia (no la presente) y amo con frenesí á la Acracia.

Si quereis, contestad, y vuestros compinches también.

Os lanza el reto.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera

ADHESIÓN

En estos tiempos en que tantos hombres blasonan de radicales: en esta época de definiciones *ultra-modernas*, son muchos los que creen que la escuela no ejerce ninguna influencia en la formación espiritual del hombre: son algunos los que sustentan la teoría de que la escuela, respecto á lo que constituye la idealidad humana, ha de permanecer completamente neutral. Delante de tales afirmaciones es preciso sentar claramente nuestro criterio; es de gran necesidad que nosotros, juntamente con todos los hombres de espíritu abierto á las ideas de libertad y justicia, alcemos nuestra voz enérgica y vibrante.

La escuela neutra debemos rechazarla. Es una mentira más con que los políticos burgueses adornan sus programas respectivos.

Suponiendo á la escuela neutra dotada de una exagerada buena fe que nunca poseerá; creyendo firmemente que la escuela neutral pueda producir cerebros desapasionados y prestos al análisis y elección de idealidades para ser sustentadas por los individuos en la misma escuela educados, nunca podremos creer en la eficacia real que pueda tener en la creación de espiritualidades humanas emancipadas de todo el cúmulo de prejuicios y atavismos que entorpecen el avance de la humanidad... Y es que la escuela neutra no creará seres iniciados para sustentar ideas, la escuela neutra puede crear tan sólo seres apáticos é indiferentes. El sistema de escuela neutral creará individualidades débiles que al más ligero contacto con hombres posesionados de un espíritu sustentador de una oportunista idea, serán arrastrados inconscientemente por la corriente de vulgaridades que los pequeños ideales encierran.

Así, pues, los que como nosotros sientan la necesidad de un nuevo sistema social y como nosotros preconicen el derecho que á manifestarse libremente y tal cual es, tiene el hombre, no pueden transigir con otra escuela que no sea la escuela puramente racional. La Escuela Moderna, con todas sus pretendidas *infamias*, es la que enardece nuestros entusiasmos, la que nos hace delirar y anhelar una educación integral cuyos fundamentos descansen en la razón y en la ciencia.

Francisco Ferrer Guardia fué quien tuvo el valor de sus convicciones; fué quien implantó en Barcelona el nuevo sistema de escuelas por nosotros deseado. Por ello, solo por ello, vióse envuelto Ferrer con la aureola del martirio.

∴

Los días han pasado; los hechos que sirvieron para la realización de su muerte casi también... Lo que no ha pasado, lo que quedará para siempre grabado en nuestra mente, es el recuerdo de su obra, de su ejecución después... Solo por esto es por lo que cordialmente hemos de adherirnos á la idea lanzada desde estas páginas por Juan Martín. Es preciso celebrar un imponente acto Pro-Escuela Moderna y que nos dé motivo para engrandecer su acción...

Para afirmar la única verdad de enseñanza que existe; para testimoniar nuestro afecto á su divulgador es por lo que los hombres todos hemos de contribuir á su esplendor y á su grandeza.

Que el autor de la idea, que cada cual, pues, exponga su proyecto, que todos juntos lo llev

quía, ideal sublime de paz y de belleza, que libertará á la humanidad de todos sus dolores.

Muchos casos parecidos podría recordarte, pero no sé si perdería el tiempo. Para terminar debo decirte que recuerdes bien aquellos días en que para no caer en manos de la bestia autoritaria, ¡cuánta hipocresía, cuántas mentiras tuvimos que decir! pero nos sentíamos dichosos de haber visto y tocado el dolor universal.

Eso, según frase tuya, cada día eran diez años de firme convicción anarquista.

¿No lo recuerdas?

S. P.

Para los de Alicante

Compañeros de TIERRA: Estas cuartillas que os remito son para manifestar como se encuentran los ánimos en Alicante; pues de poco tiempo á esta parte ha fermentado mucho más de lo que creíamos las ideas anarquistas, gracias á que ha habido esforzados compañeros que nos han sacado del sueño en que estábamos sumidos, pues nuestro espíritu estaba reconcentrado solo en el trabajo por no haber tenido apoyo moral y material de varios compañeros. Hoy que nos vemos un poco inspirados por unos cuantos que cansados de ver infamias se han visto precisados á hacer una activa propaganda en favor de las aspiraciones obreras, no desmayaremos en nuestra labor, por ser amantes de la libertad y del progreso.

Vosotros debéis seguir vuestra lucha hacia el progreso, que en ésta estamos dispuestos, al primer grito de revolución, á dejar las herramientas del trabajo y tomar las armas que tengamos á nuestro alcance para demostrar á la burguesía que no solo aprovechamos para llenarles las arcas de oro, sino que también sabemos defender nuestros derechos de hombres libres, que ya es hora que lo consignemos puesto que la razón está de nuestra parte.

Compañeros, en días de lucha no desmayéis al frente de los mausers, que para un mauser haya una voluntad grande de obrero, pues la razón la tenemos que alcanzar por nuestra propia fuerza á los gritos de ¡viva la revolución! y ¡viva la anarquía!

MANUEL OLCINA

Alicante

Desde Panamá

Correos.-Hospitales.-Ferrocarriles.-Obreros del Canal.-Halley.--Nuestra prensa-Varias.

Destruirememos todo, todo.... lo que envilece, denigra, castra y mata: eso haremos, aunque se nos tilde de asesinos. (!)

***

En esta *república* Istmica, el desquicio en Correos es tal, que la totalidad de la correspondencia de menos importancia la evaporan: estos establecimientos *públicos* están *atendidos* por, el *sexo débil* y excesivamente perezoso; dando lugar esto á que el público prefiera retirarse de esas oficinas sin haber conseguido ser atendido, antes que exponerse á ser conducido por los del *Santo Oficio* si se atreve á hacer *algún gesto heroico*.

Las cartas aparecen—las que aparecen—en lista, después de un invernadero de quince ó más días.

Los periódicos los arrojan bajo el mostrador y ¡salud!... «no hay ninguno».

Carteros, aquí no se usan: esto es más que suficiente para comprobar que las oficinas de correos están organizadas á imagen y semejanza de las que funcionan en la «Zona del Canal.»

—Los Hospitales, están regularmente creados y regularmente atendidos por matronas (solteras) americanas, que militarmente giran sobre los tacones... todos sus actos.

El enfermo que mire con indiferencia á un jesuita que los visita repartiendo lo que no se necesita, se expone á ser víctima de las iras de estas matronas adoradoras de este Padre... de ¡quien sabe cuántos hijos!

—Los ferrocarriles en ésta, están fuera del alcance de los bolsillos proletarios; basta decir que 14 leguas de distancia que hay entre Colón y Panamá, valen la friolera de 50 reales plata panemiña, ó sea; 25 oro a.

—Cada día se descubre una nueva infamia que es necesario agregar á las ya hechas públicas para demostrar á los obreros que adoran las *urnas republicanas*, de que en estos países semisocialistas, donde todo está «socializado» bajo el control del des-gobierno, los que dirigen la fábrica del dolor, así obran:

«No son horas extraordinarias aquellas que no excedan de diez, dentro de las veinticuatro»; pasadas esas, cada hora equivale á hora y media; más los americanos, para demostrar que son más inteligentes que Maquiavelo, inventaron esta nueva máquina, para defraudar los escasos recursos con que cuentan los obreros.

Ejemplo: Si trabajas un día doce horas, tienes dos extraordinarias, que representan con la media de aumento, trece: como la jornada es de ocho y nueve horas, y no «excediendo de diez» no hay extraordinario, te dividen las dos horas extraordinarias en dos anotaciones en diferentes días, y está una hora estafada, ya que desaparece así la hora extraordinaria; más claro, doce horas son 13 pesetas, si gana á peseta por hora, dividiendo esas dos horas en dos días, resultan doce horas, ya que así no pasan de diez horas por día.

Esto, en castellano, se denomina así: Robo legalizado y consentido por los hombres que sólo saben adorar lo que bien no entienden.

—Halley se dejó ver los días 4, 5, 6 y 7 sobre las dos de la mañana, durante 3 horas; su cabellera anuncia á los representantes (!!!) de los *Lavativas Cristianos* una gran cosecha; como aquí es difícil hallar un dormitorio sin su vela correspondiente, ya que la *Santa Familia* los catequiza á tiempo, seguramente esos orondos «ministros» de las «santas» gallinas estofadas, sacarán de apuro á sus respectivas barrigas.

Sin embargo, un gran milagro se ha operado en Costa Rica, «ciudad santa», cuna de las once mil vírgenes y sus machos; un movimiento sísmico dió en tierra con todos los domicilios de las «Animas» y demás parientes del señor Todopoderoso (!): *Dios* está demostrando á todos sus clientes que su poder se va agotando, pues mientras las casas de los ateos no sufren el menor desperfecto, las *Domos Suos* se vinieron abajo, demostrando á todos los castrados la impotencia de ese *todopoderoso* ante el empuje de la Naturaleza.

Mas, como esos tunantes cuentan con un rebaño fácil de conocer, seguramente les darán vuelta á la tortilla de este modo:

«Amados hermanos míos: esto ya lo tenía prevenido el Señor, en vista de que vosotros estáis en pecado mortal; no os recordáis en dar más, muchas más, limosnas para las ánimas, y el divino señor acordó mandaros este castigo; acordáos, arrepentiros, que aún estáis á tiempo.»

Los borregos, en vez de aprovechar las enseñanzas de la Naturaleza, esforzar sus respectivas inteligencias para aprender lo que niega ese cúmulo de embustes, renunciar á todos esos pretendidos milagros que la luz oscurece, anula, seguirán prestando crédito al vago, al parásito, al tuno que con patente gubernativa embauca al montón de papanatas que le rodean.

—Nuestra prensa, parece que está exenta del correspondiente franqueo, que se eclipsa en las estafetas. ¿Será que no reza con el calendario gubernativo, señores oficinistas?

Tienen la palabra los amigos del canasto.

—«El coronel Goethals percibe 38.000 dollars de sueldo anual, y 15.000 sus cuatro ingenieros militares; las obras cuestan 40 millones al año y mil americanos ganan de 25 á 100 pesetas diarias.»

Sin embargo, esto no implica que para realizar economías se recurra á reducir á 60 centavos los salarios de los negros, que percibían 1'20; á 80 los de los blancos, que percibían 1'44; á 1'44 los que ganaban 1'80; esa es la labor de los que en nombre de la cultura se apropiaron de La Luisiana, Texas, La Florida, Hawai, Filipinas, Cuba, Puerto Rico, Z. del C. de Panamá y, finalmente, ya no se llaman «norteamericanos», sino simplemente «americanos», como se comprueba con la lectura de su escudo, que dice: «American Legatión.»

Su cultura consiste en introducir primero el oro, luego el hombre y finalmente el gobierno con su correspondiente «silla eléctrica» y demás medios de opresion.

Todo esto ocurrirá mientras los hombres sanos no se pongan de acuerdo para dar una soberana lección á los que no solo apalean á los productores, sino que los mismos productores americanos niegan á los europeos el derecho á vivir... cerrando sus Centros á quienes no *¡spik inglés!*

M. D. RODRÍGUEZ

Colón, R. del S.—Mayo.

¡Oh, progreso!

Según nuestros gobernantes estamos en un alto grado de civilización; surgen á cada paso los adelantos más modernos, avanzando siempre hacia el progreso. En las ciudades, los obreros, embelleciéndola con sus sudores y su sangre, y *ese admirable orden* mantenido por la fuerza, para que los obreros no *roben* lo que es suyo No importa que mueran de fatiga, porque la burguesía está arrebatada por la fiebre del oro, que por más que usurpe de sus obreros grandes dosis de dinero, no es bastante para hacer desaparecer su fiebre.

Pues en este grado de civilización, cuando sale en medio de la mentira clerical y de la farsa política un hombre de ideas avanzadas, convencido de que sus ideales son la verdad, la paz y el amor, que propaga sus ideas, que procura que en los cerebros de la infancia no penetren los errores y las mentiras convencionales, este hombre de fines altamente humanitarios, cuyo deseo único era abrir los ojos al proletariado, hacerle ver que él es el productor y que la riqueza social existente es suya, que es el más fuerte y sacarle de dudas, pues ha de llegar para él aquella edad de oro que suponían existente los poetas al principio de los tiempos.

Y los gobernantes, que se dicen amantes de la civilización, persiguen á este hombre, lo encierran, lo acusan, lo aniquilan. Y en esto consiste el progreso.

V. L. A.

Maremagnum

Nuestro compañero Sagristá, autor del cuadro «La última visión de Ferrer» ha hecho un precioso dibujo que lleva por título «Tocsin Revolutionaire» (toque revolucionario) y en el que de manera gráfica y artística se representan los hechos más salientes realizados por el proletariado mundial desde el levantamiento de Esparta.o á la ejecución de Ferrer.

Este dibujo, esmeradamente impreso y en cartulina superior, de tamaño 50 por 65 centímetros, se vende al precio de 50 céntimos.

Como al compañero Sagristá no le guia idea alguna de lucro, ha encargado de la venta de la misma á *Solidaridad Obrera* y TIERRA Y LIBERTAD, cediendo para la propaganda el 50 por 100 que la misma produzca.

Los compañeros que deseen adquirir tan notable dibujo pueden dirigir los pedidos á ambos periódicos acompañando su importe.

—

En Alcoy se ha constituído un grupo de entusiastas compañeros denominado «Pro-prensa libertaria y sindicalista revolucionaria».

En lo sucesivo, cuantos grupos quieran relacionarse pueden dirigirse á nombre de Antonio Bandi, Carmen, 55, Alcoy.

—

Los compañeros Salvador Illesca y Juan Hernández, de Estepona, han inscripto en el registro civil á un niño con el precioso nombre de Libertario.

Felicitamos á los aludidos compañeros por haber apartado á su tierno hijo del perjudicial *remojón* del cura.

—

Los compañeros de *Escuela Moderna* enviarán dos ejemplares de cada número que publiquen, á Isidro Barral, de Sepúlveda (Segovia).

El pago se hará por nuestro conducto.

—

Los socialistas de Murcia han dirigido un escrito al obispo solicitando que en atención á que el hospital ha de ser desalojado á causa de la epidemia de tifus y los enfermos han de verse forzosamente abandonados en la calle, ceda, de momento, los espaciosos salones que hay desocupados en el palacio episcopal y se habilite el palacio de Santa Catalina del Monte, que por su buena posición topográfica llena las prescripciones sanitarias que señala la ley.

No sabemos lo que contestará el obispo murciano; pero seguramente dirá que *m'alegro de verlos güenos.*

—

Salud y Fuerza, revista malthusiana ilustrada, órgano de la Liga de Regeneración humana, en su número 37 publica los siguientes trabajos:

Programa de la conferencia internacional neomalthusiana; «El neo-malthusianismo»: por M.; «Amor, cohabitación, celos», por E. Armand; «Derechos y deberes», por L. Bourgeois; «Las pensiones para la vejez en Francia»; «El anarquista y la mujer», por R. Zuriaga; «Más confesiones», por Pastrejo; Intercontinentales, por V. García: Donativos; Urgente.

Grabados: Los jubilados de los empleos del Estado burgués, por Grandjuan.

Esta publicación mensual se sirve por suscripción anual á 2 pesetas en España y 2'50 en el extranjero, dirigiéndose á su administración; Tapinería, 27-29, principal, 1.ª, Barcelona.

—

Los compañeros de San Martín y Pueblo Nuevo, que deseen adquirir *Escuela Moderna*, de Valencia, *Salud y Fuerza*, TIERRA Y LIBERTAD y toda la prensa sindicalista, la hallarán de venta en el kiosco de nuestro compañero Vives, situado en la Carretera de Mataró esquina á la Rambla del Triunfo.

—

La biblioteca «Archivo Social» tiene en venta los siguientes folletos:

«A los campesinos», de R. Mella, 5 céntimos; «En tiempo de elecciones», de E. Malatesta, 5; «Entre campesinos», de íd. 10; La peste religiosa, de J. Most, 10; «¿Dónde está Dios?», de M. Rey, 10; «A los jóvenes», de P. Kropotkine, 10; «La producción libre», de A. Girard, 15; «Los crímenes de Dios», de J. Faure, 15; «Teoría del préstamo usurario», de A. Blanqui, 15; «Ciencia y religión», de P. Gori, 15; «El Estado», P. Kropotkine, 25; «Del amor», de R. Mella, 50; «Elementos de Anarquía», de C. Clemens, 50; «Conferencias Populares» de A. Pellicer, 75.

Los pedidos á «Archivo Social», lista de correos, Barcelona.

Pago anticipado.

Museo de tonterías

El Cielo es el libro en que Dios ha escrito con caracteres de fuego conceptos inconcebibles para nosotros: Alma, Infinito y Eternidad.

JOSÉ COMAS SOLÁ

(De «El Cometa de Halley», folleto, p. 3.

***

Hablando con claridad, les diremos á cuantos llevan el nombre de socialistas que, si quieren expresar con esa palabra la conversión de toda propiedad individual en colectiva, les negaremos resueltamente nuestra conformidad hasta que nos muestren un solo ejemplo práctico del sistema en cualquier país del globo. Somos societarios, no socialistas colectivistas.

(De *El Diluvio*, 14 mayo 1910.

***

Esta cuestión capital religiosa la reconocen no sólo los religiosos sino también los positivistas. No quiero poner más que un ejemplo, el del positivista Taine que dice que el hombre sin religión se vuelve duro, y la sociedad se convierte en un burdel y guarida de ladrones.

Díganlo también esta sociedad italiana cuando vino el Renacimiento y Francia cuando la Restauración.

Apliquemos esto á España. El día que el catolicismo no inspire todas las instituciones del orden político España perecerá. No soy yo el que lo digo, no soy profeta ni tengo autoridad para serlo: esto lo predicó ya san Isidro, que España sería grande mientras se inspirara en la religión católica y que perecerá el día que prescinda de esta inspiración.

RODRÍGUEZ CEPEDA

(Mitin electoral del Tívoli, mayo 1910.

Balance del número 18

Ingresos

	Pesetas
Por donativos	7'10
Por paquetes, según correspondencia	154'60
Por venta de periódicos en Barcelona	28'55
Por donativos para el extraordinario del 26 de julio	25'25
Total	215'50

Gastos

Déficit del número anterior	247'80
Impresión del número 17	216'50
Por franqueo y correspondencia	30'80
Por hacer el correo	12
Gastos menudos	1'75
Total	508'85

Resumen

Importan los gastos ptas.	*508'85*
» los ingresos »	*215'50*
Déficit para el núm. 19	*293'35*

Donativos

	Pesetas
Barcelona.—F. Miranda, 1'20; Venta de folletos, 0'30; un tornero, 0'25; F. Maciá, 0'25; Coll, 0'50; X, 0'50; Arnall, 1; J. Cualquiera, 0'50; un impresor, 0'25; Suciachs, 0'10; S. A. 0'75; uno, 5	10'60
Valladolid.—A. Arranz	2
Mahón.—Roberto López	0'20
Total	12'80

Donativos para el numero extraordinario del 26 de julio

	Pesetas
Suma anterior	65'40
Belmez.—Antonio García Barbancho	2
Toulouse.—Amadeo Gelanebi	2
Biota.—T. N. Mingote	1
La Escala.—Miguel Pascual	1
Marchena.—A. L. 0'50; Grupo «13 de Octubre», 0'50	1
Pueblo Nuevo del Terrible.—Miguel Franco, 0'25; Miguel Sánchez, 0'10; Manuel Marín, 0'10; Pedro Morillo, 0'25	0'70
Baracaldo.—Un compañero de San Sebastián	2
Castro del Río.—Juan Viuder	0'15
Badalona.—M. T. 0'25; J. Mestres, 0'25; J. Garriga 0'25	0'75
Sepúlveda.—I. Barral	1
Barcelona.—J. Sebastián, 0'25; Salvador Micola, 0'25; Vilalta 0'50; Costa, 0'10; F. Recasens 0'25.	1'35
Paradas.—Francisco Galindo	2
Total.	80'35

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	72'27
Belmez.—Antonio García.	1
Medinasidonia.—Benitez, 0'25; Mantero, 0'25; Cantero, 0'25; Conejero, 0'25	1
La Escala.—Miguel Pascual.	2
Madrid.—Miguel Alvarez	0'30
Pueblo Nuevo del Terrible.—Juan Marín 0'25; Pedro Morillo, 0'25; Manuel Marín, 0'15; Miguel Sánchez, 0'10; Miguel Franco 0'25	1
Barcelona.—Robinsón 0'25; Maciá, 0'25.	0'50
Total	78'07

Correspondencia administrativa

Monóvar.—J. G. Recibimos 3'45 pesetas por paquetes.

Madrid.—A. L. Id. 5'25. Escribimos.

Medinasidonia.—J. M. Id. 3; por paquetes 1'50; para *Solidaridad Obrira* 0'50, y para presos 1.

Toulouse.—A. G. Id. 5 francos; por paquetes 2'75; para el extraordinario 2. Mandamos los ejemplares que pides.

Burgos.—R. M. Id. 7'50; por paquetes 6, y 1'50 para *Solidaridad Obrera*.

Elche.—P. P. Id. 0; por paquetes 4'50, y para *Escuela Moderna* 1'50.

Biota.—T. N. M. Id. 2'50; para el extraordinario 1, y para *A Vida*, de Oporto 1'50.

Habana.—J. G. Id. 25.

La Escala.—M. P. Id. 11; de S. C. 4 y tuyas 7.

Mina del Horcajo.—E. D. R. Id. 5'85; para *Escuela Moderna* 2'85 para nosotros 3. Conocemos á los buenos.

Bilbao.—E. P. Id. 25; por paquetes, 15, y por folletos 10.

Alcoy.—E. C. Id. 9 por paquetes.

Marchena.—F. J. Id. 0; por paquetes, 5 y para el extraordinario 1.

Pueblo Nuevo del Terrible.—P. M. Id. 5'10; para presos 1; para el extraordinario 0'70, y para folletos, que recibirás, lo restante.

Elda.—J. C. Incluimos en tu cuenta la cantidad que indicas.

Alcalá de Guadaira.—A. M. Recibimos 3 pesetas por paquetes.

Baracaldo.—A. G. Recibimos 22 pesetas de S. A.: por pago postales 20, y de un compañero de San Sebastián, 2 para el extraordinario. También recibimos el drama.

Sallent.—J. C. Id. 4. Sobre la Revista, escribimos.

Castro del Río.—J. V. Id. 1'15; por suscripción 1, y para el extraordinario 1'15.

Valladolid.—C. G. Id. 25.

Valladolid.—A. A. Id. 4; para *Solidaridad Obrera* 1; para presos 1, y para nosotros 2.

Palencia.—J. L. Id, 1 por suscripción.

Valencia.—Crupo «Labor anarquista. Id. 15.

Badalona.—M. T. Jd. 2'50 por paquetes.

Sabadell.—A. M, 20'75; por paquetes y folletos 11'50, y 9'25 para *Solidaridad Obrera*.

Medina de las Torres.—S. R. Id. 4'20, para *Escuela Moderna* 1'20 y para nosotros 3. Queda 1 á vuestro favor.

Estepona.—M. P. Id. 5'60. Recibimos la cuenta anterior, El débito es de 0'50 hasta el número 19.

Ferrol.—R. D. Id. 11; por paquetes 4; para el extraordinario 3, y para *Solidaridad Obrera* 4. Tu débito es de 10 pesetas hasta el número 19.

La Felguera.—J. A. Id. 12. La falta del número 18 pudo ser equivocación. Nuestras constantes advertencias son para los malos pagadores. Hay corresponsales que aun no han enviado ninguna cantidad.

Panamá.—F. E. Id. un dóllar. Escribiremos.

Reus.—J. C. Id. 15'60 que distribuiremos. Procuraremos enviar folletos. «Vida y obra de Ferrer» no lo tenemos; puedes disponer de la cantidad enviada para ello.

Paradas.—R, H. Id. 8; de F. G., 5, y de A. R., 3 para *Escuela Moderna*.

Valencia.—Tenemos para *Escuela Moderna*, de C. P. de Granollers, 0'60

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona